

MENSAJES

Incitaciones a un magisterio con brío misional.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Cervantes, 20.
Villanueva de la Vera (Cáceres)

Precios de suscripción:

{ Un año: 8 pesetas.
Un semestre: 5 pesetas.
Número suelto: 1 peseta.

Tarifa de anuncios:

{ Una plana, 50 números de la revista.
 $\frac{1}{2}$ » 30 » » »
 $\frac{1}{4}$ » 20 » » »

El día 1.º de enero apareció el primer número de

Pregones de Amanecer

Quincenario popular al servicio de la España eterna.

SUMARIO: Pregón inicial, lecciones de hispanismo, antología hispánica, Gestos y gestas, Epistolario ingenuo, Notas oficiales, Deberes de retaguardia, Estampas evangélicas, etcétera, etcétera.

Procura extenderle cuanto puedas y harás un servicio a la cultura y a la Patria.

Administración: Cervantes, 20. Villanueva de la Vera (Cáceres)

PREGONES DE AMANECER cede a los maestros — para que con ello refuercen alguna institución infantil de carácter benéfico o cultural — el 20 % de cuantas suscripciones se hagan por su conducto en cada pueblo.

Precio de suscripción: 2 pesetas al semestre.

MENSAJES

REVISTA MENSUAL DE PEDAGOGIA

INCITACIONES A UN MAGISTERIO CON BRIO MISIONAL



DIRECTOR:

Antonio Fernández Rodríguez

Una Patria. Un Estado. Un Caudillo.

Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO

ATALAYA

De un salto, con agilidad de cumplida profecía, han cobrado actualidad aquellas palabras nuestras de 1934, cuando escribimos —sin hacer caso a los fanáticos de los snobismos de farsa entonces tan en boga— que “las técnicas educativas habían de sujetarse a la idiosincrasia especial y genuina de los pueblos de vieja historia” y que “existiendo una manera española de concebir la vida, de elaborar la historia y de realizar valores culturales, existe una escuela honda y estrictamente española, que urge incorporar a la realidad nacional si queremos hacer una reforma escolar eficaz y profunda”. Ya podemos repetir sin que nos salgan al paso los traficantes en pedagogía extranjera el pregón que hacemos en la rapsodia sobre Lope de Vega, para volver a enhebrar desde la escuela el temperamento hispano deshecho por las bastardías oficiales.

Y como ya podemos repetir todas estas cosas sin necesidad de enmascarar nuestras afirmaciones con hojarasca de retórica disimulativa, esta revista es un grito de libertad, que nos permitirá entregarnos a la mayor ilusión que hemos abrigado a través de nuestra vida profesional: a la ilusión de perfilar la escuela auténticamente española. A esta tarea hemos dedicado nuestros mejores esfuerzos — trabajo premiado en Ronda, proyecto de un Congreso nacional que estudiará este hondo y jugoso y esencial tema—. A esta tarea dedicaremos desde ahora la solera de nuestras meditaciones. En esa tarea nos ayudarán aquellos que también sientan hambre de hispanismo pedagógico. En esa tarea nos ayudará, en fin, el magisterio, remozado en hoguera de fervores y lozano de amores patrios.

Que estos MENSAJES sean heraldos de una vigorosa plenitud española pide a Dios desde lo hondo de su alma

LA REDACCION.

Rapsodias pedagógicas

Reflejos del centenario

Merítimos y numerosos han sido los trabajos aparecidos como homenaje a Lope de Vega el año del tercer centenario de su muerte. Aparte de numerosas antologías y estudios de menos envergadura y trascendencia, a Entrambasaguas debemos, además de los tres números de la revista "Fénix", una magnífica biografía sobre Lope; a Diego San José un emotivo relato biográfico titulado "Las llamas del Fénix"; a Carlos Vossler un denso y erudito volumen sobre "Lope de Vega y su tiempo"; a Antonio Flores una deliciosa evocación novelada traducida por la exacta pluma de Guillermo de la Torre; a Miguel Romera, catedrático de la Universidad de Pensilvania, unas interesantísimas investigaciones sobre la "Preceptiva dramática de Lope de Vega"; a Romero Flores, en fin, y más recientemente, un exquisito estudio psicológico premiado por la Academia española de la Lengua.

Después de la lectura de esas sustanciosas producciones — y especialmente de las dos últimas, cuajadas de agudas observaciones — hemos reforzado nuestra convicción de que lo más lo-

zано de nuestra formación pedagógica tal vez haya de conseguirse merodeando en los libros que no sean estrictamente de pedagogía. Véase si no, a través de las glosas que siguen y que ofrecemos como reflejos del centenario, la fecundidad pedagógica de la vida de Lope de Vega.

Síntesis biográfica.

Lope de Vega vino al mundo el 25 de noviembre de 1562. España es una rara mixtura de poderío y miseria. Mientras los tercios españoles se cubren de gloria en cien combates, la Hacienda pública atraviesa una aguda crisis, agobiada por los gastos cuantiosos que las guerras exigían. Castilla se deshacía por expandir sus hombres por las tierras conquistadas. Somos dueños de extensos territorios que hay que evangelizar, sea a costa de sacrificios sostenidos y de heroica penuria. Y, como siempre, en ese ángulo formado por tan desiguales líneas, surge la bisectriz del arte iniciando la floración espléndida de nuestro Siglo de Oro.

Ya tenemos a Lope situado en medio de una España aventurera e hidalga. Ya se ha apuntado la escapatoria infantil a Segovia, desde donde hubiese iniciado inacabable correría si no le detienen para reintegrarle al hogar materno. Asiste a las clases de la Universidad de Alcalá y comienza a beber el vino del sexo por plétora fisiológica y no por inhibitorio regodeo de narcisista donjuanismo.

Entra de lleno en las lides literarias y se sumerge en la atmósfera desenvuelta del mundillo teatral. Se entiende con Elena Osorio, a cuya familia difama después por escrito cuando se ve preterido por un caballero adinerado. Le destierran a Valencia, y desde allí se casa por poderes con la dulce Isabel, a quien deja al mes de la boda para alistarse en las huestes de la Armada Invencible y embriagarse de aventuras al socaire de esta empresa colosal. Deshecho por las tempestades este proyecto de imperio marítimo español, Lope regresa a España sin haber podido satis-

facer su hambre de episodios. Se entrega de lleno a la creación de comedias, que en horas veinticuatro pasan de las musas al teatro y ruedan sobre empedrados de aplausos por los *corrales* de España, y al disfrute del amor con ansiedad inagotable, como hombre que no conoce el equilibrio de los términos medios, que ignora la placidez serena de la zona templada.

El Duque de Sessa enjuga no pocos aprietos económicos. Ya en Madrid, Lope es el ídolo popular. Los literatos contemporáneos — Góngora, sobre todo — le disparan dardos de mordaz ironía. El devuelve las flechas con la seguridad de arquero acozado de devotos. No se aviene a vivir ignorado y mantiene el culto a su persona con una fecundidad prodigiosa.

En numerosas ocasiones se propone enmendar su vida desordenada con apartamientos y penitencias. Otras tantas claudica empujado por la exuberancia de su selva de apetitos.

La vejez se le amarga con sucesivas desgracias familiares. Hasta que el día 27 de agosto de 1635 se apagó aquella hoguera biológica a quien Cervantes había motejado de monstruo de la Naturaleza.

Esencia de lo español.

Por lo pronto, a través de estas notas telegráficas podemos intuir con ligero movimiento de perspicacia la esencia de lo español. Y poseer esta intuición es nada menos que ponernos en el trance de dar a nuestra tarea cotidiana sabor de trascendencia al enraizarla en las entrañas de la casta. No hay que darle vueltas: o desarrollamos una técnica pedagógica que no violente nuestra idiosincrasia o haremos de España una caricatura histórica, deforme y vacía. O se obedece en líneas generales el perfil de nuestro temperamento o en la escuela se elabora un futuro español desprovisto de fibras vitales, de posibilidades.

Y nuestro temperamento está maravillosamente encarnado en Lope. "Late en todo él y en todo lo suyo una savia tan inconfundible de españolidad, que puede afirmarse está formada su

naturaleza de los jugos más auténticos de nuestra tierra. Su arte, su lírica, su manera atropellada de crear, la supremacía del ímpetu sobre la reflexión, su misma vida de pícaro que hace el bien y el mal alternativamente, según le sugiere la efusión del momento... Todo en él es nacional de pura cepa. Lope es España. Penetrar en el corazón de Lope es ir descubriendo fibra a fibra los íntimos rincones de la raza, como si nos asomáramos a un panorama en el que estuviese representado cuanto de peculiar e intransferible hay en el concepto de la hispanidad."

Después de sondear en la vida de Lope y ver cómo ésta es aún más inmarcesible que su propia obra, comprendemos mejor porqué al español le importa ante todo vivir plena, intensa, apasionadamente; vemos porqué nosotros, hombres de acción más que de pensamiento, nos enmarcamos antes en las empresas de sabor heroico que en las de tipo intelectual; vemos, en fin, hasta qué punto es importante cultivar en la escuela española el sentimiento y poner en juego nuestra poderosa intuición, que compensa con creces nuestra ineptitud para el pensar sereno y reposado y para resolver los problemas que requieran el rigor lógico a que tan aficionados son los alemanes, por ejemplo.

Y téngase en cuenta que reconocer nuestras aptitudes específicas y nuestras deficiencias psicológicas es sencillamente "cultivar esa instrospección que tan alta se postula, tanto en lo individual como en lo colectivo. Por diversos caminos se alcanza la inmortalidad y se es útil a la gran tarea de la cultura. Y Lope nos da ejemplo dejando una obra inconmensurable y espléndida, saltando por encima de la preceptiva clásica y dando un viraje rotundo a la técnica de hacer comedias. Si Lope no dejó un Hamlet rematado y perfecto, dejó a través de su producción copiosas páginas formidables, que valen por sí solas por comedias enteras. Si España no ha sabido dar al mundo hombres de la alcurnia intelectual de Newton o de un Keplero, "ni vidas tan encajadas en una norma ética o lógica como la de Kant y la de Stuard Mill, por ejemplo", sí logró crear una lírica insuperable y sembrar de bocanadas cordiales la historia y concebir postula-

dos éticos como los que immortalizaron al padre Vitoria. "Tanto en las letras como en las artes, hemos ganado el rango de pueblo próspero, creando en especies inmortales las maravillas que nos enaltecen ante el orbe. En otro aspecto nos hemos lanzado a la acción de esa manera atropellada y generosa que unas veces conduce a la gloria y otras al fracaso". España no será capaz nunca de dar — y esto es, en resumen, lo que a través de Lope deben entrever los educadores españoles — hombres destacados en la esfera de la mente; pero nuestra exuberancia vital y nuestra generosidad y nuestro afán de empresas éticas nos puede reservar un papel envidiable en la historia futura como misioneros de una fraternidad universal que empezamos a practicar con nuestro imperio cuando naciones como Inglaterra amparaban a los piratas.

Una apetencia.

Necesitamos, pues, alentar desde la escuela esa fuerte y alta apetencia que hasta ahora ha faltado en España. Hemos dicho en más de una ocasión que incumbe a la escuela rural despertar deseos concretos y nobles en la aldea. Pues bien; esas apetencias que podríamos llamar diferenciales y genuinas han de proyectarse sobre el lienzo de un fuerte querer de tipo nacional. España estaba sin saber querer, hace trescientos años. Antes, cuando quiso de verdad, fué, por eso, el primer pueblo del mundo. Y si queremos que vuelva a serlo hemos de vigorizar este ansia, este querer fuerte que une a todos los españoles en apretada nacionalidad, y nos impulsa a la alta empresa, de tipo universal, de salvar al mundo y formar el nuevo imperio hispano.

Dinamismo.

Para todo ello hay que forjar en la escuela hombres fervorosos, decididos, heroicos y dinámicos y no dejar que retoñezca esa pasividad suicida que ha arrastrado una gran masa española.

Y "hacer al hombre dinámico — leemos en «Hacia la Escuela Hispánica» — supone darle capacidad para salvar con su acción a las cosas y a las personas que le rodean y para salvarse él con la propia actividad.

La dinamicidad del hombre consiste en no dejar inertes a las cosas que tiene a su alcance y en tener dentro de él un impulso de permanente perfección. Y ese impulso interno no se constituye y anima sino buscando la perfección, a la vez utilitaria y estática, de cuanto nos rodea. No hace falta en la búsqueda de esa perfección de las cosas desfigurar la naturaleza de éstas, sino, afirmándola, tratar de elevarlas a su máximo rendimiento y a su posible aspecto más agradable y atrayente.

Poniendo en las cosas esta intención, se constituye y afirma la propia perfección personal de quien la pone. He aquí cómo, salvando las cosas y las personas, se salva a sí mismo el hombre por el hecho mismo de salvar su contorno. El aldeano, sintiéndose cada vez más campesino y buscando por eso perfecciones en la tierra, en la aldea y en su vida, salva el campo, salva la morada y se salva él mismo, desembocando todo, al fin, en un sentido de salvación íntegra nacional".

La acción por la pasión.

Hay que hacer, en consecuencia, desde la escuela española hombres dinámicos. "Estoy cada vez más convencido — ha escrito Keyserling — de que la humanidad española e hispanoamericana tiene ante sí un magno porvenir. Las posibilidades particulares de la moderna civilización ibérica cuentan entre aquéllas cuya realización ha de precisar la Humanidad entera en el curso de los próximos siglos. Si al periodo histórico norteamericano no sigue un periodo ibérico, la culpa será, única y exclusivamente, de la posible pereza y el posible indiferentismo de los españoles y de los hispanoamericanos". Ya vemos que no hay tal indiferencia. Y que el periodo ibérico que vaticinó el Conde, está en su aurora espléndida y gloriosa.

Pero, cuidado, que la generación de hombres dinámicos que España necesita no se incuba en la tan cacareada *escuela activa*, precisamente por algunos rasgos temperamentales que se dan de una manera ejemplarísima en Lope.

En efecto; las más densas conquistas de la Pedagogía contemporánea han sido: el perfilamiento y modelación de la escuela del *hacer* en sustitución de la escuela del *aprender*, y la corriente neofreudiana de canalización y sublimación de los instintos. Deslumbrados con alborozo de esos filones fecundos, nos hemos entregado con la ilusión de realizar lo definitivo a estructurar la didáctica bajo la mirada vigilante de esas dos intuiciones insospechadas por nuestros predecesores intelectualistas del siglo XIX. Y nos hemos cerrado nosotros mismos el horizonte evolutivo al circunscribirle al campo aledaño de una actividad manual hipertrofiada y de un vitalismo redentor. Borrados de instintos, hemos olvidado que también las pasiones canalizadas y perfiladas son reflectores vigorosos de los sentimientos hacia el camino del futuro, y que si debajo de la conciencia está el pozo negro de la subconciencia, encima está la bóveda azul de la sobreconciencia con el tenso arco iris del misticismo científico, social o religioso y de la comunión entrañable con ideas de humanidad elevada o con la misión depurada por los ingredientes raciales tendida al sol de la historia.

Aún es tiempo de volar sobre los árboles que nos han impedido ver el bosque y cobijar con nuestra mirada el panorama entero. Aún es tiempo de retocar esa escuela activa y freudiana que nos sugestiona. Escuela activa, sí. Pero a nosotros los españoles nos sabe mal el hacer por el hacer. Ni siquiera nos interesa la acción por una razón. Tan sólo nos deslumbra — buenos nietos de la mística andariega de Alba de Tormes — la acción por una pasión, la acción presidida por una emoción. Sólo de esta manera podremos sentir, realizado el mandato, no la serenidad fría de haber conseguido lo que nos conviene, sino el gozo entrañable de haber trabajado por un anhelo, por una *vocación racial* que no muere.

Lo popular en pedagogía.

Por otra parte, hasta el sentido de la popularidad que Lope gozó en vida entre sus contemporáneos debe ser para el maestro motivo de interesantes reflexiones. Lope fué popular no por haber halagado a los públicos, como se le imputa con indudable ligereza, sino por haber bebido en las claras fuentes de lo espontáneo — que no es lo superficial ni lo chocarrero ni soez — y haberlo elevado con su “pluma diestra en hacer primores de lo cotidiano”.

Y eso ha de hacer la escuela si quiere realizar labor trascendente y eficaz: sumergirse en el alma del pueblo y sublimar la cultura que éste ha ido almacenando en maceración de siglos. Lo contrario es estimular un divorcio absoluto entre el ambiente y la escuela, y, en consecuencia, restar eficacia al esfuerzo docente. Porque “todo lo que en nuestro país ha tenido consistencia a través del tiempo, ha surgido del venero popular y en él se ha apoyado. Arte, instituciones e incluso movimientos de adhesión o de protesta, cuando la levadura del pueblo no ha intervenido para consagrarlos, presto han desaparecido sin dejar huella. Por el contrario, cuando el alma popular se ha sentido representada en los fenómenos nacionales, éstos han logrado arraigo profundo. Piedras e ideas, versos y hombres no hemos podido decir que fuesen verdaderamente nuestros hasta que el pueblo los ha dado el espaldarazo de propiedad. La causa de que el Renacimiento y la Reforma no llegasen a rozar nuestro ambiente, hay que buscarla en que siendo, como eran, movimientos eminentemente intelectuales, no podían tener resonancia en la zona popular, que es lo único que asegura, entre nosotros, vigencia perdurable a las cosas. El éxito de Lope consistió, pues, en haber penetrado en los repliegues del alma popular, gracias a estar su obra amasada con elementos nacionales conjugados con maestría inimitable”.

¿Está claro, leídas las anteriores consideraciones, por qué hemos defendido en más de una ocasión que la escuela ha de ser folklorista?

Ahora bien; esa incorporación de la cultura popular a la escuela no quiere decir que ésta haya de adorar la tradición hasta el punto de paralizar en ella la vida del dintorno. Significa que hemos de valernos de ella para penetrar en la psicología del pueblo de modo definitivo. Tampoco quiere decir que por respeto a lo popular hayamos de admitir lo chabacano y plebeyo. En arte como en pedagogía "lo único que no es permisible es la degradación". Y si "poesía popular es la que canta en rimas vaporosas lo que el pueblo vive y dice y siente, embelleciendo su realidad y expurgando cuanto incide en bajeza o grosería", pedagogía folklorista será aquella que recoja el caudal de impresiones que el niño trae a la escuela como herencia ancestral, y le sublime y depure a golpes de emoción. La posición de la escuela folklorista será, en resumen, la del rey Sabio en sus cántigas o la de Lope de Vega en su maravilloso teatro.

Obra representativa.

En este aspecto, la obra más representativa y genuina del Fénix es "El mejor alcalde, el Rey". Después de la lectura de esta magnífica producción, nos sentimos remozados con entrañables resonancias afectivas.

En esta obra, Elvira, una bella aldeana gallega, es raptada la víspera de sus desposorios por los secuaces de don Tello, poderoso señor feudal de aquellos contornos. Sancho, el novio de Elvira, acude a la Corte a pedir personalmente al Rey que lave su afrenta y castigue al culpable como se merece. El Rey le entrega una carta para don Tello, en la que se ordenaba a éste entregar sin réplica la mujer que había robado; pero el engreído noble se niega a obedecer al monarca. Nuevamente emprende Sancho el camino de la Corte. Esta vez la cuita del villano llega a lo hondo del monarca, que se decide a ir personalmente a incoar el proceso. En efecto, comprueba el atropello, obliga a su servidor a que se case con Elvira para reparar la ofensa que ha hecho a su honra, y manda después darle muerte para escarmiento ejemplar de rufianes.

“En esta obra —ha escrito Maillo— está vivo el interés caballeresco de una época que se rebela contra los desmanes de los poderosos, obedeciendo al profundo sentimiento de la dignidad humana que es distintivo del espíritu español. En ese “sentido del hombre” que nos llega a estimar con extrema delicadeza la personalidad humana como una unidad coherente cuyo “sentido” está en la conducta —eticismo— hace reaccionar al novio de Elvira, la aldeana gallega, y hasta el mismo Rey Alfonso VII el Emperador, que se convierte en juez para sancionar los delitos atentatorios del honor.”

¿No valen todas estas circunstancias y perfiles más que varias lecciones de pedagogía? ¿No dicen nada al maestro los admirables movimientos descritos, tan diestramente incorporados a la escena por el estro genial de Lope? El enjambre de sugerencias que hemos apuntado alrededor de la vida y de la obra del Fénix, ¿son acaso los únicos que podrían señalarse como reflejos de un centenario que a todo trance debemos hacer fecundo, trascendental y sustancioso? “Con la mirada puesta en las virtudes esenciales del español, de la segunda mitad del siglo XVI, primera etapa de la vida de Lope, ¿no podríamos nosotros, educadores, convertir en objetivo entrañable de nuestras preocupaciones el deseo de resucitar aquel vigor del querer; aquella devoción hacia lo noble y lo alto; aquel genial arranque de gesta y aventura para limpiar de nuestro espíritu los detritus que sobre él han decantado la desesperación, la envidia, la murmuración, el espiritual encanijamiento...? Quizá una catarsis anímica como ésta sea la mejor ofrenda que podamos hacer a la memoria de Lope y al ser de España.”

.....

**Haz llegar esta revista a aquellos maestros que
— como tú — sean capaces de darse enteros
a su noble misión.**

MARGINALES**Exaltación de lo heroico**

Termina la *rapsodia* anterior estimulando a ofrecer a la memoria de Lope una cosecha copiosa de remoción de nuestras viejas virtudes soterradas. Falta hacía este movimiento de exaltación de lo heroico. Cuando nos fué desestimada por el Consejo nacional de Cultura aquella nuestra biografía escolar sobre el Cid porque glosaba en la medida en que entonces podía hacerse el espíritu combativo de la raza; cuando nos fué también rechazada aquella otra biografía sobre Hernán Cortés porque describía con trazos marciales la epopeya del extremeño inmortal, sentimos en nuestra alma de maestro preocupado por las cosas de España la angustia de que aquel magnífico genio español — aventurero y misional, caballero y enfervorizado — se esfumaba — víctima de encanijamiento doctrinal — bajo brazadas de plagios.

Por fortuna para el mundo — nuevamente redimido de peligros orientales — el genio español está otra vez

presente en el debate de la Historia. Un pozo artesiano ha llegado al sitio preciso por donde fluía la vena de la auténtica hispanidad, y ésta ha florecido en galas de heroísmo.

Deber inexorable de los maestros es el de vigorizar aun más ese coraje recreado y encender con afanes de permanencia el chabacano vivir que arrastraban los hombres de España. Aquella invitación de Maeztu para formar el héroe — arrogancia de chispero, nobleza de marqués de Spínola — se hace ahora actual y apremiante. Al reinado del niño truhán, descreído y anárquico, resentido y vacío, debe suceder el imperio del muchacho disciplinado, obediente, trabajador y decidido.

Hora es esta de lanzar clarinazos estimulantes incorporando a las bibliotecas una fronda selecta y variada de gestas hispanas, que hagan rezumar brío emotivo a quienes han de conocer el cenit de gloria que ahora amanece en Iberia.

Pero no ha de exaltarse sólo en la escuela el heroísmo teatral y brillante de la brega guerrera. La forja del futuro imperio español exige gran copia de fervores, de sacrificios permanentes, de ofrendas continuadas en el altar de la Patria. Y por eso el maestro ha de mimar, estimular y robustecer ese otro heroísmo recóndito y callado, merced al cual ha de tejerse la plenitud de la Patria con hilos de generosidad; ese heroísmo oscuro que trasmuta el dolor en alegría y la privación en orgullo.

Todo esto se conseguirá si sobre la atmósfera de materialismo estúpido que hemos respirado, se propaga un sentido espiritualista de la vida y sobre el patriotismo

contemporizador con todas las innovaciones se presenta aquél por el que se da a la Patria — a todas horas — todo lo que se tiene y todo lo que se es.

Vuelvan, pues, a la escuela las estrofas épicas de nuestros mejores poetas. Declámense con frecuencia en la clase fragmentos del romancero; dramáticense los hechos más destacados de nuestras hazañas inmortales. Y veremos retoñar altos apetitos en la infancia que ha de empujar—cuando nosotros declinemos—a esta magnífica piel de toro rumbo al imperio que ahora se planea en la mente clara del Caudillo.

Maestro: sé de aquí en adelante algo más que un mero ganapán. Enciende el quehacer de cada día con lumbres de ilusión y fervor.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

publicaremos una interesante y fundamental
rapsodia titulada:

Notas para una caracterología de la escuela española.

PEDAGOGIA VIVIDA

Una lección sobre la unidad hispana

En el encerado hay escritas las siguientes palabras: *la unidad hispana*. Un mapa de la Península a la vista.

El maestro — con insinuación y arte — hace evocar a los muchachos los primeros años de su vida: Durante esos años *España* no existía para ellos. Existía solamente el pueblo, con sus calles, sus barrios, sus fuentes, sus alrededores. Después, cuando fueron a la escuela y se les proporcionó cultura geográfica, aprendieron que detrás del pueblo había otros que integraban una provincia y que un número limitado de provincias formaban la nación española. Así adquirió sentido la voz *España* en su inteligencia y en su corazón. Así intuyeron ellos que *España* es una especie de organismo indivisible, con unidad y cohesión, con historia, como un cuerpo vivo.

Pues bien; de una manera semejante fué apareciendo en los hombres que nacían sobre esta tierra hispana el concepto de *España* como cosa *una*, como cuerpo con unidad. Poco a poco los españoles fueron sintiéndose *unidos* con lazos singulares; poco a poco los españoles fueron sintiendo la idea de Patria, al notarse extraños en otro territorio que no fuese este territorio nuestro. Y como sólo sabiendo cómo desde aquella diversidad

trivial de nuestra aurora histórica se ha creado la idea de España como totalidad, podemos defender el lema de la España única y evitar la disgregación suicida de las regiones levantiscas. Esta lección sobre la unidad hispana debe grabarse con singular interés en todos.

El maestro comienza entonces la ojeada certera a nuestra historia. Insistiendo en las cosas hondas. Aclarando los pasajes oscuros. Siguiendo, sobre poco más o menos, la siguiente trayectoria.

Aunque cuando los romanos advinieron a Iberia ya recogieron cierto concepto de unidad, la voz HISPANIA cobró con ellos relieve superior al de mera expresión geográfica. La imposición del idioma latino a toda la Península, la multiplicación de las comunicaciones, la expansión del derecho y la propagación del Cristianismo, hicieron del informe conglomerado de regiones ibéricas una rama robusta, unida y *señera* del frondoso árbol de la Roma *cesárea*.

Bastó que la raza fuerte de los godos se injertara en España y cayera el Imperio romano víctima de sus propios vicios, para que apareciera España como *nación*.

En efecto; el año 585, Leovigildo, rey de Toledo, anexiona a su reino el de los suevos, y más tarde, en 621, con la expulsión de los bizantinos que ocupaban las costas de Levante, la unidad nacional esperó tan sólo para realizarse de una manera categórica el que Recaredo, adjurando solemnemente el arrianismo en el III Concilio de Toledo, aportara el *nexo* de la religión católica. Desde ese momento la nación española es una realidad gloriosa. Tanto Galicia como Aragón, Cataluña como Vasconia, León como Castilla, Portugal como Valencia, Extremadura como Andalucía reconocen la soberanía de los monarcas toledanos, que aceptan para mayor realce los atributos reales del cetro, corona y manto, robustecen la jerarquía social para dar solidez al edificio recién construido y agrupan a las distintas clases sociales en esas admirables asambleas llamadas Concilios.

Tan claro es el concepto de España en el siglo VII, que San

Isidoro, preclaro obispo hispalense que fué el vértice de esta unificación, pudo dejar escritas estas maravillosas palabras que, por lo que dicen y por lo que prometen y profetizan, deben leerse de rodillas :

“¡Oh España! Eres la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India; tierra bendita y feliz en tus príncipes, madre de muchos pueblos. Eres la reina de todas las provincias. De ti reciben luz el Oriente y el Occidente. Tú, honra y prez de todo el orbe; tú la porción más ilustre del globo. La pródiga naturaleza te ha dotado de toda clase de frutos. Eres rica en vacas, llena de fuerza, alegre en mieses. Te vistes con espigas, recibes sombra de olivos, te ciñes con vides. Eres florida en tus campos, frondosa en tus montes, llena de pesca en tus playas. No hay en el mundo región mejor situada. Ni te tuesta el ardor del estío, ni te hiela el rigor del invierno, sino que, circundada por un ambiente templado, está alimentada por blando *céfiro*. Cuanto hay de fecundo en los campos, de precioso en los metales, de hermoso y útil en los animales, lo produces tú. Tus ríos no van en zaga a los más famosos del orbe. Ni Alfeo iguala tus caballos, ni Clitumno tus rebaños. No ambicionas los espesos bosques de Etruria, ni admiras los plantíos de Palmas de Mallorca, ni envidias los carros alados, confiada en tus *corceles*. Eres fecunda por tus ríos y amarilla por tus torrentes *auríferos*: fuente de hermosa raza caballar. Tus vellones *purpúreos* dejan ruborizados a los de Tirso. Eres rica de hombres y de piedras preciosas, abundante en gobernadores y en hombres de Estado; tan *opulenta* en la educación de los príncipes como bienaventurada en producirlos. Con razón puso en ti los ojos Roma, la cabeza del *orbe*; y aunque el valor romano, vencedor, se desposó contigo, al fin, el floreciente pueblo de los godos, después de haber alcanzado muchos trofeos, te arrebató y te amó, goza de ti, lleno de felicidad, entre las regias ínsulas y en medio de abundantes riquezas.”

La invasión árabe deshace la Península y eleva a Córdoba a la categoría de ombligo de España. Pero el concepto no se borra.

Con Pelayo había retoñado vigoroso, y ya en el siglo XI Alfonso VII pudo titularse a sí mismo IMPERATOR TOTIUS SPANIAE e iniciar la expansión nacional rebasando los Pirineos.

Poco después, Alfonso X ensancha el concepto con estas afirmaciones categóricas y rotundas: "Esta Espanna que deximos tal es como el parayso de Dios. Es generosa, atrevida, mucho esforzada en lid, ligera en afán, elal al snnor, afincada en estudio, palaciana en palabra, cumplida de todo bien. Y sobre todo, Espanna es adelantada en grandeza y más que todas preciada por lealtad". Y en seguida en poema de Fernán González pide a Dios que "no destruya a España, a pesar de sus pecados."

Hasta que en tiempos de los Reyes Católicos, "los miembros e pedazos de España, que estaban por todas partes derramados, se redujeron e ayuntaron en un cuerpo e unidad de reino, e la forma e trabazón no la podrán romper ni desatar". ¡Genial actividad la de Isabel y Fernando! Nada de diversidad religiosa, ni política, ni territorial. Ahí están el Santo Tribunal de la Inquisición, la guerra de Granada y el robustecimiento del poder real para que toda España sea una, bajo una sola mano, por los siglos de los siglos. Y para símbolo de esta unidad, el fajo o fascio o haz de flechas y el yugo: las regiones de España bajo una autoridad única, que la haga grande, y libre, después de haberla hecho una. No hay otro camino. La Historia demostró luego que los Reyes Católicos tuvieron una inspiración divina al obrar así. Y la historia ha de demostrar nuevamente que no puede dar frutos *óptimos* esta nación entrañable si no es después de haberse logrado el milagro de la unidad con nuevos brazos de hierro.

El maestro da por terminada la lección, dejando escritas en el encerado las palabras subrayadas.

Los niños resumen lo oído. Y lo encierran con el lema de la España nueva: Una Patria. Un Estado. Un Caudillo.

Después, como actividades complementarias, copian en sus cuadernos, exornadas con dibujos ornamentales, las palabras de San Isidoro. Y explican porqué sobre ellas se ha afirmado que profetizan y prometen. E investigan los hechos más salientes del

reinado de los Reyes Católicos, parando especial atención en aquellos merced a los cuales se logró la unidad nacional. Y escriben el significado de las palabras transcritas en el encerado. Y culminan, en fin, el trabajo leyendo una magistral página de Menéndez Pelayo acerca de la *contribución de la Iglesia a la unidad hispana*, y otra no menos fértil de Eugenio Montes titulada: *¡Hágase Española!*



IMPORTANTE...

La no devolución inmediata de esta revista se interpreta como aceptación de un semestre de suscripción a la misma.

SUGERENCIAS

Casas de la infancia.

Los momentos de emoción que vive España y el heroico comportamiento de los factores de su salvación, exigen del magisterio generosidad de esfuerzos. Ya no puede cualquier maestro sentirse satisfecho con cerrar la escuela tras las horas reglamentarias. Hay que dar aun más, en amplia ofrenda de fervoroso patriotismo. Hay que proseguir la formación de la infancia y de la adolescencia las horas que el muchacho tiene libres, para que en fuerza de respirar oxígeno de religiosidad, patriotismo y ciudadanía, sea después el hombre vigilante y entero que se entregue a la Patria alegre y sano.

Por ello — aquel maestro que no quiera enrolarse en una ideología determinada, organizando Flechas, Pelayos u otra milicia infantil — debe organizar como institución circum-escolar la *Casa de la infancia*. Con las siguientes o parecidas características :

1.º En la Casa de la infancia tendrá el muchacho juegos variados para distraerse las horas que les quedan libres sus ocupaciones habituales. Entre sus juegos — asalto, oca, lotería ilustrada, carreras de autos, damas, etc. — figurará en lugar preferente el ajedrez.

2.º La biblioteca ad hoc estará integrada por libros de tipo patriótico, estimulante y religioso.

3.º Revistas y periódicos infantiles serán pasto mental apropiado a la curiosidad natural del muchacho.

4.º Premios varios—uno al que encuentre el mejor relato histórico, otro al que seleccione el relato geográfico más interesante, etc. — estimularán la espontánea apetencia cultural del niño.

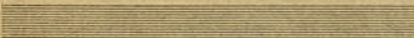
5.º Un comedor y un ropero cubrirán las necesidades más apremiantes de los inscritos a la Casa, que tendrá, a ser posible, un campo anejo para ejercicios físicos y juego de fútbol.

6.º Funciones de teatro, rifas, colectas autorizadas y otras iniciativas reforzarán los fondos de la institución, cuyo contenido podrá tener así incitante renovación.

7.º Un crucifijo y el retrato de Franco presidirán estas Casas de la infancia, cuya propagación significa atraer a los muchachos al espíritu de la hora y evitar la relajación de los principios morales que maestros y párrocos les inculcan.

Con estas directrices generales hemos organizado nosotros un *Hogar*, sobre cuyo funcionamiento facilitamos cuantos datos nos interesen.



VIGILAD EL ESPIONAJE Y PERSEGUID A
 LOS TRAIADORES.

ANTOLOGÍA PEDAGÓGICA Y LITERARIA

GLOSAS. -- DICTAMEN

Como técnicos en culturales disciplinas nos requirieron: respondemos en calidad de tales. Si el dictamen se da a publicidad, es, no sólo con autorización del consultante, su propietario, mas a ruego suyo; y en obsequio a más amplias posibilidades de utilización. No de otro modo que el filósofo Berkeley se aplicó a la tarea de difundir las virtudes del alquitrán, lo hacemos nosotros con el concepto propio, justo y preciso del término "enseñanza": entonces, para beneficio de la humanidad doliente; ahora, de un sector español vejado.

Nos era preguntado: ¿Aparte de la enseñanza, conocen la Ciencia y la Historia de la Cultura otros vehículos para comunicación social del pensamiento y de los conocimientos?

Contestamos: Sí. Conocen, por lo menos, otros dos. Constituye para ello la enseñanza vehículo muy importante; en algunos aspectos — quizá en el caso de algunas materias — insustituible. Pero, al lado de "la enseñanza", hay, de un lado, "la iniciación"; de otro lado, "el aprendizaje"... Caracterizados los dos por la

adopción de un elemento activo en mezcla con el estrictamente intelectual. Elemento activo que, para la iniciación, es "el rito"; para el aprendizaje, "la práctica".

Vengamos a un ejemplo, que deje bien claras las cosas. Hubo un momento en que la Medicina no se enseñaba. La tradición griega ha conservado el nombre del primero que la enseñó: Hipócrates. Pero, antes de Hipócrates, se entraba en el ejercicio de la Medicina por dos caminos, que podían ser confluentes o separados. He aquí el camino de la iniciación sacerdotal: cumplidas ciertas exigencias, llevados a término ciertos ejercicios, ciertas pruebas practicadas, celebradas tales ceremonias, tal fórmula pronunciada, es el neófito admitido a la revelación del secreto. He aquí el camino del aprendizaje: la "clínica" forma en no menor grado que la "lección"; mejor se prepara el practicante que el oyente.

Y ya basta la aducción de este ejemplo para que se comprenda que estas dos maneras de comunicación del saber, la ritual y la empírica no se limitan, como quizá por el simple enunciado hubiera podido creerse, a una fase rudimentaria de la civilización, a una etapa anterior a aquella en que se ejercita la enseñanza. Mientras subsistan títulos y diplomas y solemnemente se colacionen y tengan profesional eficacia, no cabe decir que el método que hemos llamado de "iniciación" esté caducado. Y, en cuanto al aprendizaje, ¿no se considera precisamente como un adelanto en todo país, la fundación de talleres, seminarios y laboratorios, que completan las "clases" y hasta las sustituyen, con no poca ventaja para la preparación de los profesionales venideros?

Ni hay que juzgar tampoco que esas isagogías activas deban quedar reservadas por su carácter, a los grados superiores y ya inmediatamente anteprofesionales de la instrucción. Si hay modo de que aprendan lenguas vivas los adolescentes mediante la conversación—es decir, en aprendizaje—, ello bien vale la "ense-

ñanza" de las mismas. O matemáticas, mediante la práctica, auténtica o fingida, de un negocio llevado en común. O botánica, los niños, con el trabajo de la jardinería o el de la agricultura. Y hasta literatura, gracias al ejercicio literario. ¿Quién ignora la exaltación que se ha hecho, precisamente, de la pedagogía "activista", para aplicada a la instrucción primaria y a la secundaria—y no hay que decir si a la técnica—, y menos si a la educación general?

El resto de nuestro dictamen, una vez enunciados y definidos, al lado del instrumento de "la enseñanza", los de "la iniciación" y "el aprendizaje", se reduce a una breve fórmula: Al desprovisto, por la razón que sea, de facultad de practicar el primero, aun le queda—considerado el problema en su aspecto limpiamente teórico, y como solución irreprochable—, el recurso a los otros dos.

Eugenio D'ORS

De el *Glosario*, de EL DEBATE. Año 1935.

Nieve en Cádiz

Cádiz 10 de febrero.

Esta baja Andalucía, cargada de años ingenuos, vive, como una vieja y digna señorita solterona, en la ignorancia de muchas cosas. Acurrucada, desde siglos, como una pedigüena a la puerta del jubileo, aquí, a la vera del estrecho calpense — pasillo familiar entre el «mare nostrum» y el Atlántico, que también es «nostrum» para los

españoles — ignora los orfeones, los «Metros», la sindicación y la filosofía kantiana... Y también ignoraba la nieve.

Fijaos bien que digo ignoraba: en un ufano y pedante pretérito. Porque ya no. Hoy la baja Andalucía ha roto una de sus virginidades. Hoy ha tenido en sus ojos la cristalina admiración de la aldeana, a quien, por primera vez, llevan al «cine» sonoro. Procuremos componer un buen gesto displicente y cosmopolita para dar, al fin, la gran noticia: Hoy ha nevado en París, en Berlín, en Copenhague, en Madrid... y en Cádiz.

¿Qué quieren ustedes? Andalucía es así. Como esas personas sordas, de mirada lejana y expresión ausente, que parece que no se enteran de nada y que, de pronto, resulta que se han enterado de todo. Pasa años y años, plasmada e indiferente, al margen de los grandes ruidos europeos y las grandes trepidaciones culturales, y de pronto, un buen día, con un salto felino de su gran fuerza intuitiva y su gran poder de adaptación, surge un Falla en Cádiz, o Juan Ramón en Huelva, o Picasso en Málaga, enterados, hasta el fondo, de todo el revuelo de por ahí fuera, maestros del mundo, cabos de vanguardia.

Así en esta gris y cosmopolita mañana de febrero, ha surgido, de pronto, la nieve sobre las palmeras de Cádiz. Ha surgido, inesperada y repentina, como por una cabezonada, como por un «trágala» al mundo: como la Farsalia de Lucano, como el Observatorio de San Fernando, como el cultivo mecánico. Eran ya muchos telegramas hablándonos de esa «ola de frío» que corría por toda Europa, cobijando nombres de capitales ilustres y gran-

des ciudades. Parecía que sus contornos meteorológicos demarcaban toda la civilización europea y excluían al margen de ella, como en un pobre arrabal de barbarie, los demás pueblos. Parecía que más allá de la nieve empezaba el Africa. Parecía que con nuestros cielos enjutos estábamos suministrando un argumento más a la tesis orientalista de Keyserling. Y esto no podía ser. La baja Andalucía, «niña de los ojos de Roma», exportadora de poetas y emperadores a la Metrópoli, no podía consentir esto. Y una buena mañana, con el mismo gesto de superioridad displicente con que ayer hizo circular en el caminito del Trocadero el primer tren de vapor, se ha unido a Europa por la blanca solidaridad de la nieve. Ya no nos lo contarán. Ya la hemos visto. Ya tenemos una fecha más en el almanaque de nuestras virginidades marchitas. 9 de febrero: fecha turbadora con aire de primer pecado, de primer beso, de primer cigarrillo. Fecha nupcial para la palmera y el naranjo, que desconocían a este blanco novio del Norte. Día de zapatos nuevos. Toma de hábito de Cádiz, la novia.

Y ello no fué sin dificultad. Amaneció el día descolorido y grisoso, con cielo de pizarra y asfalto. Se mantuvo así hasta las nueve, con una creciente palidez llena de misterios presagios. Y a esa hora, lentamente, trabajosamente, consciente de la solemnidad de la efeméride, los cielos empezaron a parir unas leves pelusillas blancas, que bajaban contoneándose, dejándose ver, con aire de bailarina que baja, con zarandeo de tango, hacia las candelijas. No nevaba como en todas partes. Paría el cielo la nieve «adrede» como a Quevedo su madre, según el

romance pícaro. Se veía que nevaba el cielo por tozudez, por compromiso, como si lo ordeñasen. Apenas logró amontonarse la nieve a algún rincón de acera, pintando, en momentánea ufanía, una postal de «Christmas». Apenas algún chicuelo afortunado logró tener, por unos minutos en su mano morena, una pelotita blanca, no mayor que una ciruela. Pero, en fin, bastó para que alguna palmera tiesa y bien plantada recogiera en la punta de sus largos brazos verdes un leve penacho blanco y lo agitara por encima de tierras y frontera, como un pañuelo hacia París, Berlín y Stokolmo, hacia la Europa de la «ola de frío» y de los telegramas de tantos bajo cero, gritándola con ufanía: «¡Camarada!»

Ha sido una mañana inolvidable e ingenua, sólo comparable con aquella que se leyó en la Prensa, el año sesenta y tantos, la proclamación de la libertad de cultos o hace tres años la instauración de la República. Hemos jugado a Europa. Nos hemos vestido, por una hora, de un Spitzberg de percalina. Toda la ciudad ha vivido, durante una mañana, de esa única noticia. El panadero ha entrado en la casa diciendo: «¿Han visto ustedes la nieve?», y ha enseñado sobre su hombro una burbuja blanca, que lleva con la ufanía de una charretera. El barbero ha contado a su «víctima» que a él no le ha cogido de sorpresa porque, cuando se casó, fué de viaje de novios a Guadalajara. Los niños del colegio han pedido permiso para subir a la azotea. La «criada antigua» ha aconsejado a la señorita que no salga a la calle. La esposa, acongojada, ha rogado a su marido que no vaya a la oficina, y el marido, que es hombre de negocios y pasó

un año en Huesca, ha contestado con superioridad: «No seas niña y dame los chanclos». En la iglesia del convento la beata, antes de empezar su confesión, le ha dicho al padre la noticia por la rejilla de madera. Y al terminar, entre penitente y penitente, el padre, pretextando un «quehacer de urgencia» ha salido un momento al patinillo de junto a la sacristía «para ver la nieve».

Este, en su ingenuo historial de efemérides meteorológicas, será ya para Cádiz «el año de la nieve», como aquel otro fué «el año del cometa» y aquel otro «el año del temporal en que se perdió el «Reina regente». ¿Cronología de pueblo ingenuo y provinciano? Acaso, mejor, cronología de pueblo sabio y viejo que se pone de tarde en tarde en leve y pasajero contacto prudente con las grandes violencias europeas. No se priva de nada, pero de nada abusa. Ha probado el vanguardismo, el mecanicismo o la nieve en rápido buche de oro, como prueba la manzanilla. Y esto es más civilizado, en el hondo y auténtico sentido de la palabra. Que civilización no es empacharse, a grandes raciones, de europeismo improvisado, laico y mecanicista, sino tomar a Europa en dosis pausadas, leves y discretas, como los copos de nieve de esta mañana de Cádiz.

JOSE MARIA PEMAN

1935

N. de la R. Este trabajo delicioso — verdadera y profunda lección sobre el *sentido* de la civilización — fué galardonado el año pasado con el premio *Mariano de Cavia*.

LEGISLATIVA

El "Boletín Oficial del Estado" publica la siguiente disposición :

Artículo primero. Los maestros propietarios que se hallen incorporados al Ejército por haber sido llamados después de haber prestado sus servicios en filas, continuarán percibiendo sus haberes como maestros y no como soldados.

Artículo segundo. Los maestros que se hallen cumpliendo el servicio en filas, cesarán en el percibo de sus derechos como maestros y continuarán percibiendo los de soldados.

Artículo tercero. Los maestros interinos cesarán en sus cargos y no percibirán sus haberes.

Artículo cuarto. Los maestros comprendidos en el artículo primero de esta orden acompañarán certificación acreditativa de su posición, para poder percibir sus haberes.

NOTAS MENSUALES

Ha muerto Unamuno.

En el vértice de los años 1936-37 murió D. Miguel de Unamuno.

Por encima de sus contradicciones y originalidades, Unamuno ha dejado la huella honda de un volcánico patriotismo y el ejemplo de una entrega apasionante a la tarea de remover espíritus adormecidos.

La egregia figura del pensador, del novelista y del poeta tardará en difuminar sus recias aristas. ¡Descanse en paz quien en su vida mortal no la tuvo ni consigo mismo!

Pemán.

A la presidencia de la Comisión de Cultura y Enseñanza ha sido elevado un poeta: Pemán. Un apellido: una sensibilidad, una trayectoria triunfal, una profecía. La profecía de que el quehacer docente español adquirirá en breve la tónica de elevación espiritual que tuvo en sus mejores tiempos. Porque estamos seguros de que las milicias del magisterio han de hacerse dignas—a fuerza de entusiasmos y fervores—de la calidad excelsa de su capitán.

Misionero es el que acude aquí o allí a robustecer creencias, deshacer errores, iluminar almas, alentar desfallecimientos y exaltar entusiasmos, no a golpes de doctrina fría, sino con latigazos de religioso fervor, de fe inalterable, de unción persuasiva y de arrebatadora ejemplaridad.

MENSAJES

SALUDA A LA PRENSA ESPAÑOLA
CON AFECTO FRATERO. :: :: ::



Hay que desterrar definitivamente de la vida española la conducta tortuosa, el desfallecimiento, la crítica menuda, la zancadilla, la murmuración de taberna o casino.

Conducta rectilínea, voluntad propicia, nervio tenso, afanes altos, fe, optimismo, disciplina... He aquí un puñado de cualidades que al maestro español incumbe encarnar y propagar.



EN EL PRÓXIMO NÚMERO, interesante Bibliografía
para el maestro.

Una Patria: España. Un Caudillo: Franco

Tip. E. S. R. Serradilla.

LIBROS ESCOLARES

¡Presentación esmerada!

¡Copiosas ilustraciones!

INGENUIDADES

Nuevo manuscrito para niños
del primer grado.
Ejemplar, 1,50 pts.

INICIACIONES

Libro activo de primeras
nociones.
Ejemplar, 2 pts.

HOMBRES Y OBRAS

Lecturas alentadoras a base de
biografías comentadas.
1,75 pts. ejemplar.

EL CID, HERNÁN CORTÉS, VELÁZQUEZ.

Biografías emocionales.
Cada tomo, 1 pts.

Antonio Fernández

MAESTRO NACIONAL
VILLANUEVA DE LA VERA
(CÁCERES)

SERES Y CULTIVOS

Libro de lectura y trabajo.
2 pts. ejemplar.

ESPAÑA EMOCIONAL

Lectura alrededor de la esencia
geográfica racial de
España.

EJERCICIOS Y PROBLE- MAS DE MORAL

Dos cuadernos para el alumno.
1,25 pts. ejemplar.

CORDIALIDADES

Antología lírica escolar
1,65 pts. ejemplar.

Una Trayectoria Pedagógica.—Justifica-
ción, desarrollo y análisis de la labor pedagó-
gica y social realizada en una escuela rural.
Ejemplar, 4 pesetas.

Pídalos al autor. — Adóptelos. — Propáguelos.

Cuadernos de Ejercicios teórico-prácticos

Por J. CARDONA CERDÁ



Estos ejercicios, previa y cuidadosamente experimentados en la práctica escolar, se inspiran en el lema siguiente: «NO SE APRENDE BIEN SINO LO QUE SE HACE». Por lo tanto, no se dan datos ni definiciones *a priori*, sino que, muy al contrario, en estos cuadernos se plantean al alumno acertadísimos problemas y bien estudiadas preguntas, cuya solución constituye la clave de los principales conoci-

mientos del programa escolar.

Para llevar a efecto la realización gráfica y concreta de estos ejercicios, se desarrolla insensiblemente en toda la escuela una provechosa y fecunda actividad: ya en las consultas orales al maestro, ya en la busca de datos en libros y mapas, así como en la recíproca ayuda que se establece entre los muchachos, y que, en ocasiones, dicho sea de paso, debe ser permitida.

De este modo tiene el maestro resuelta una de las mayores dificultades que se le presentan, y es la de interesar al niño en su propia labor. Una vez logrado esto, los resultados se hacen inmediatos y sorprendentes.

Van publicados los siguientes cuadernos:

ARITMETICA. — Cuaderno 1.º Suma y resta. Id. 2.º Multiplicación y división. Id. 3.º Decimales y Sistema Métrico Decimal. Id. 4.º Quebrados, complejos, repartimiento, interés, etc.

GEOGRAFIA. — Cuaderno 1.º Geografía general. Id. 2.º Geografía de España. Id. 3.º Europa y América. Id. 4.º Asia, Africa y Oceanía.

ANATOMIA, FISILOGIA E HIGIENE. — Un cuaderno.

GEOMETRIA. — Cuaderno 1.º Líneas y ángulos Circunferencia y sus problemas. Triángulos, cuadriláteros y polígonos en general. Id. 2.º Curvas trascendentes y de 2.º grado, y ejercicios sobre ligados Áreas y volúmenes.

HISTORIA NATURAL. — (Geología, Botánica y Zoología). Un cuaderno.

Precio de cada cuaderno, en 4.º, 0'50 pts.

Los pedidos a

EDITORIAL SANCHEZ RODRIGO
SERRADILLA (CACERES)